

COMEDIA FAMOSA.

NO HAY BURLAS

CON EL AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alonso de Luna.

Don Diego.

Doña Beatriz, Dama.

Don Juan de Mendoza.

D. Pedro Enriquez, viejo.

Doña Leonor, Dama.

Don Luis.

Moscatel, Gracioso.

Ines, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso de Luna, y Moscatel muy triste.

Al. **V**Algate el diablo, qué tienes?
que andas todos estos dias
con mil necias fantasías?

ni à tiempo à servirme vienes,

ni à proposito respondes;

y por errarlo dos veces,

si no te llamo, pareces,

y si te llamo, te escondes:

qué es esto? dilo. *Mosc.* Ay de mi!

suspiros, que el alma debe.

Alonf. Pues un picaro se atreve

à suspirar hoy así?

Mosc. Los picaros no tenemos

alma? *Alonf.* Sí, para sentir,

y con rudeza decir

de su pena los extremos;

mas no para suspirar,

que suspirar es accion

digna de noble passion.

Mosc. Y quien me puede quitar

la noble passion à mi?

Alonf. Qué locuras! *Mosc.* Hay, señor,

mas noble passion, que amor?

Alonf. Pudiera decir, que sí,

mas para ahorrar la question,
que no, digo. *Mosc.* Qué no? luego
si yo à tener amor llego,
noble será mi passion?

Alonf. Tu amor? *Mosc.* Yo amor.

Alonf. Bien podia,

si aqui tu locura empieza,

reirme hoy de tu tristeza

mas, que ayer de tu alegria.

Mosc. Como tu nunca has sabido

que es estar enamorado,

como siempre has estimado

la libertad que has tenido;

tanto, que los dulces nombres

de amor, fueron tus placeres,

burlarte de las mugeres,

y reirte de los hombres,

de mi te ries, que estoy

de veras enamorado.

Alonf. Pues yo no quiero criado

tan afectuoso; hoy

de casa te has de ir. *Mosc.* Advierete.

Alonf. No hay ahora que advertir.

Mosc. Mira. *Alonf.* Qué querrá decir?

A

Mosc.

No 108 90 57
 No 161 42 02

No hay burlas con el amor.

Mosc. Que se ha trocado la suerte
al paso, pues siempre dió
el teatro enamorado
al amo, y libre al criado,
no tengo la culpa yo
de esta mudanza; y así,
dexa que hoy el mundo vea
esta novedad, y fea
yo el galan, tu el libre. *Alons.* Aquí
hoy no has de quedar.

Mosc. Tan presto,
que aun de buscar no me das
otro amo tiempo?

Alons. No hay mas
de irte al instante.

Sale Don Juan.

Juan. Qué es esto?

Alons. Es un picaro, que ha hecho
la mayor bellaqueria,
baxeza y alevosía,
que cupo en humano pecho,
la mas enorme traicion,
que haber pudo imaginado.

Juan. Qué ha sido?

Alons. Hase enamorado;
mirad si tengo razon
de darle tan baxo nombre,
pues no hace alevosía,
traicion, ni bellaqueria,
como enamorarse un hombre.

Juan. Amor es quien da valor,
y hace al hombre liberal,
cuerdo y galan.

Alons. Pese à tal,
de los milagros de amor
la comedia me habeis hecho,
que fue un engaño culpable,
pues nadie hizo miserable,
de avaro y cobarde pecho
al hombre, sino el amor.

Juan. Qué es lo que decís? *Alons.* Oid,
y este discurso advertid,
vereis qual prueba mejor,
El hombre que enamorado

está, todo quanto adquiere,
para su dama lo quiere,
sin que à amigo, ni à criado
acuda, por acudir
à su gusto; luego es
miserable amando, pues
no es, ni se puede decir
virtud, la que no es igual;
y miserable no ha habido
mayor, que el que solo ha sido
con su gusto liberal.

Juan. A vuestra sofisteria
nada quiero responder,
Don Alonso, por no hacer
agravio à la pena mia
del amor, y si en su historia
discurso, temo quedar
vencido, y no quiero dar
yo contra mi la victoria.
A buscaros he venido,
para consultar con vos
un pesar; mas viendo (ay Dios!)
que de mi amor ha nacido,
le callaré, porque quien
da à un criado tal castigo,
mal escuchará à un amigo.

Alons. No escuchará sino bien,
que no es todo uno, Don Juan,
ser vos el enamorado,
ò el bergante de un criado;
que vos sois noble, galan,
rico, discreto, y en fin,
vuestro es amar y querer;
mas por qué ha de encarecer
el amor la gente ruin?
Y porque sepais de mi,
que trato de un mismo modo
burlas y veras, à todo
me teneis, Don Juan, aqui.
Salte allá fuera. *Juan.* Dexad
que me oiga Moscatel,
que à vos os busco, y à él.
Alons. Pues proteguid. *Juan.* Escuchad:
Ya, Don Alonso, sabeis
quan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quan rendido prisionero
de la coyunda de amor,
el carro tiré de Venus:
tan facil victoria suya,
que no sé qual fue primero,
querer vencer ò vencerme,
que un tiempo sobró à otro tiempo.
Ya sabeis, que la disculpa
de tan noble rendimiento,
fue la beldad soberana,
fue el soberano sugeto
de Doña Leonor Enriquez,
hija del noble Don Pedro
Enriquez, de quien mi padre
amigo fue muy estrecho.
Este, pues, milagro hermoso,
este, pues, prodigio bello,
es la dicha que conquisto,
es la gloria que deseo.
No os digo, que venturoso
amante (ay de mí!) merezco
favores suyos, que fuera
descortes atrevimiento,
que los merezco decir;
que aunque es verdad que los tengo,
tenerlos es una cosa,
y otra cosa merecerlos:
y así, que los tengo, digo,
que los merezco no puedo,
que es conseguir lo imposible
dicha, y no merecimiento.
Con este engaño, llevado
en las alas del deseo,
lisonjeado de la noche,
aplaudido del silencio,
festejado de las sombras,
à quién mas favores debo
que al sol, que à la luz, que al dia,
vivo de saber que muero,
hasta que mas declarado
pueda, à rostro descubierto,
pedirla à su noble padre,
de quien no dudo, ni temo,
que me la dé, porque iguales

haciendas y nacimientos,
no hay que esperar, donde amor
tiene hechos los conciertos.
La causa de no pedirla,
y casarme desde luego
con ella, es: aqui entra ahora
la pensión de este contento,
el subsidio de esta dicha,
y el azar de aqueste encuentro,
tener Leonor una hermana
mayor, y como no es cuerdo
discurso querer que case
à la segunda primero,
no me declaro con él;
porque si à pedirle llego
alguna de sus dos hijas,
que claro está que no tengo
de decir à la que adoro,
por ser la mayor, es cierto,
que me ha de dar à Beatriz:
y si digo que no quiero,
fino à Leonor, es hacer
sospechoso mi deseo,
despertando la malicia,
que hoy yace en profundo sueño,
y quizá perder la entrada,
que ahora en su casa tengo;
fino es ya que esté perdida
con el mas triste suceso
de amor, que me pasó anoche;
pues la pena con que vengo
buscandoos, oidme, que aqui
os he menester atento.
Beatriz, de Leonor hermana,
es el mas raro sugeto,
que vió Madrid, porque en él,
siendo bellísima, y siendo
entendida, estan echados
à perder, por los extremos
de una extraña condicion,
belleza y entendimiento.
Es Doña Beatriz tan vana
de su persona, que creo,
que jamas à ningun hombre

No hay burlas con el amor

miró la cara, teniendo
por cierto, que allí no hay mas
de verle ella, y caerse muerto.
De su ingenio es tan amante,
que por galantear su ingenio,
estudió latinidad,
y hizo castellanos versos:
tan afectada en vestirse,
que en todos los usos nuevos
entra, y de ninguno sale;
cada día por lo menos
se riza dos ò tres veces,
y ninguna à su contento.
Los melindres de Belisa,
que fingió con tanto acierto
Lope de Vega, con ella,
son melindres muy pequeños;
y con ser tan enfadosa
en estas cosas, no es esto
lo peor, sino el hablar
con tan estudiado afecto,
que critica impertinente,
varios Poetas leyendo,
no habla palabra jamas
sin frases y sin rodeos,
tanto, que ninguno puede
entenderla sin comento:
la lisonja y el aplauso,
que la dan algunos necios,
tan soberbia, tan ufana
la tienen, que en un desprecio
de la deidad del amor,
comunera es de su imperio.
Este tema à todas horas,
este enfado à todos tiempos
abhorrecible la hacen,
tanto, que no hay dos opuestos
tan contrarios, como son
las dos hermanas, haciendo
por instantes el estrado
la campaña de su duelo.
Ha dado, pues, yo no sé
si es necia envidia, ò si zelo,
en asistir à Leonor

de suerte, que no hay momento,
que no ande en alcante fuyo,
sus acciones inquiriendo,
tanto, que al sol de sus ojos
es la sombra de su cuerpo.
Anoche, pues, en su calle
entré embozado y secreto,
y haciendo al balcon la seña,
donde hablar con Leonor fuelo,
la ventana abrió Leonor,
y yo à la ocasion atento,
llegué à hablarla; pero apenas
la voz explicó el concepto,
que estudiado, y no sabido,
no me cabia en el pecho,
quando tras ella Beatriz
salió, y con notable estruendo
la quitó de la ventana,
dos mil locuras diciendo,
que si yo entendí el estilo
con que las dixo, sospecho
que fueron, que ella à su padre
diria el atrevimiento.
No sé si me conoció;
y así, cuidadoso temo
el saber ò no saber
en qué ha parado el suceso;
por cuya causa no voy
à visitarla, temiendo
su enojo, pero tampoco
à dexar de ir me resuelvo,
porque si acaso ha llegado
à su noticia mi intento,
la vida del dueño mio
no dudo que corra riesgo:
y así, porque en ir ò estarme
hay peligro, elijo un medio,
que es, enviar este papel,
disimulado y secreto,
que aun no va de letra mia,
para cuyo efecto quiero
à Moscatel que le lleve,
valiendose de su ingenio,
y se le dé à Ines, criada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Leonor, porque no siendo conocido por criado mio, no hay que tener miedo. Y asi, que le deis licencia, Don Alonso, es lo que os ruego, y que conmigo en la calle os halleis; porque si llego à saber, que està Leonor en peligro, estoy resuelto à sacarla de su casa, aunque todo el mundo entero lo efforbe; y para esta accion he elegido el valor vuestro: mi amigo sois, Don Alonso, y bien conocido tengo, que las burlas del buen gusto son las veras del acero.

Alonf. Moscatel, ese papel toma, en casa de Don Pedro Enriquez, con la invencion que te ofreciere tu ingenio, entra, y dale à esa criada, que dice Don Juan. *Juan.* Tan presto lo disponeis?

Alonf. Si ha de ser, quanto es mejor que sea luego; toma el papel, con nosotros vén. *Mosc.* Aunque temer no puedo el peligro; pues Ines, que es de mis sentidos dueño, es la que voy à buscar, amor me dé atrevimiento.

Alonf. Guiad ahora hácia la calle.

Juan. Qué amigo tan verdadero!

Alonf. Qué amores tan enfadosos! si me oyeron, no me oyeron: bien haya yo, que en mi vida he enamorado con riesgo, sino dama à todo trance, sino moza à todo ruedo, que à la primera visita llamo recio, y hablo recio, y el haber en mi, ò no haber ò temor ò atrevimiento,

no consiste en otra cosa, que haber ò no haber dinero.

Juan. Esta es la calle, porque no nos vean, estaremos en algun portal metidos.

Salen Don Luis y Don Diego, y pasan, quitandose los sombreros.

Alonf. Decis bien: mas quien son estos, que parece que à la casa de Leonor miran atentos?

Juan. Este es un Don Luis Oforio, à quien muy continuo veo en la calle aquestos dias, y ha dado, viven los cielos, en cansarme. *Alonf.* Pues hay mas de que tambien le cansemos nosotros à él? *Juan.* Dexadlo, que no es de estas cosas tiempo, pasemos de largo, y no demos que decir. *Alonf.* Pasemos, aunque con tantas figuras pueda ser hombre. *Juan.* Tu luego darás la vuelta, y darás el papel à Ines. *Mosc.* Me temo.

Juan. No hay que temer, aqui estamos à la villa, entráte presto.

Vanse Don Juan y Don Alonso, y salen Don Luis y Don Diego por la otra puerta.

Luis. Esta es la capaz esfera, este el abreviado cielo de la mas bella deidad, y del planeta mas bello que vió el sol, desde que nace en joven golfo de fuego, hasta que abrasado muere en canas ondas de yelo, y con ser tal su hermosura, en ella ha sido lo menos, porque pudiera ser fea, en fe de su entendimiento.

Dieg. Y en fin, muger tan discreta servís para casamiento?

Luis. Por conveniencia y amor

No hay burlas con el amor.

la sirvo, y la galaiteo,
para cuyo efecto, ya
han de tratarlo mis deudos.

Dieg. Pues no sé si lo acertais.

Luis. Por qué no, si en ella veo
virtud, nobleza y hacienda,
gran beldad, y grande ingenio?

Dieg. Porque el ingenio la sobra,
que yo no quisiera, es cierto,
que supiera mi muger
mas que yo, sino antes menos.

Luis. Pues quando el saber es malo?

Dieg. Quando fue el saber sin tiempo:
sepa una muger hilar,
coser, y echar un remiendo;
que no ha menester saber
gramatica, ni hacer versos.

Luis. No es exercicio culpable,
donde es tan noble el exceso,
que no tiene inconveniente.

Dieg. Ni yo, que le tenga, creo,
pues antes sé lo contrario
del rigor y del desprecio
con que os trata.

Luis. Ese desden
adoro: la vuelta demos
à la calle, no otra vez
pasen estos caballeros,
que ya miro con cuidado.

Dieg. Vamos, pues. *Luis.* Hermoso centro
de la ingratitud que adoro,
presto à tus umbrales vuelvo.

Vanse, y salen Leonor è Ines criada.

Leon. Está mi hermana vestida?

Ines. Tocandose ahora quedó;
y por no pudrirme yo,
de ver quan desconocida
pide uno y otro consejo
à su espejo, la dexé.

Leon. Qué necio con ella fue
à todas horas su espejo!

Ines. Como necio? *Leon.* No lo es
quien en gusto de un pesar
no sabe un consejo dar

à quien se le pide, *Ines?*

Pues si à Beatriz la he pedido
mil consejos cada dia,

y à tan continua porfia
nunca à gusto ha respondido,
muy necia es. *Ines.* Ahora reparo
la causa. *Leon.* Qual puede ser?

Ines. Que no os debeis de entender,
que ella habla culto, tu claro;
y asi, os estais todo el dia
porfiando las dos. *Leon.* Quien fuera
tan feliz, que no tuviera
mas cuidado! Ay, *Ines* mia,
con quanto temor estoy,
de que aquesta melindrosa,
esta critica enfadosa
à mi padre cuente hoy
lo que anoche me escuchó
al balcon hablar! *Ines.* Supuesto
que haber salido tan presto
mi señor de casa, dió
lugar para prevenir
el lance, y que no ha tenido
tiempo de haberlo sabido,
procuremos desmentir
su malicia con alguna
invencion. *Leon.* Ya he imaginado,
y digo, que no he hallado
à proposito ningunas;
porque como la he de hallar,
si ella misma quien vió fue
à Don Juan? *Ines.* Lo que se ve,
es lo que se ha de negar
con brio y con desenfado,
procurando deshacello;
lo que no llegan à vello,
señora, se está negado.

Leon. El medio (ay de mí!) mejor,
que me ofrece el pensamiento,
es, *Ines*, con rendimiento,
dueño hacerla de mi amor,
de mi empleo, y mi esperanza;
pues es hacer en efeto
puerta de hierro à un secreto,
el

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el hacer de él confianzas;
qué puedo hacer (ay de mi!)

Ines, si esta industria sola
es la que me queda?

Sale Beatriz con un espejo en la mano,
mirandose en él.

Beat. Ola,
no hay una famula aqui?

Ines. Qué es lo que mandas?

Beat. Que abstraigas
de mi diestra liberal
este hechizo de cristal,
y las quirotecas traigas.

Ines. Qué son quirotecas? *Beat.* Qué?
los guantes: qué haya de hablar
por fuerza en frase vulgar!

Ines. Para otra vez lo sabré:
ya estan aqui. *Beat.* Quanto lidio
con la ignorancia que hay!
Ola, Ines? Ines. Señora? *Beat.* Tray
de mi biblioteca à Ovidio,
no el metamorfosis, no,
ni el arte amandi pedí,
el remedio amoris sí,
que es el que investigo yo.

Ines. Pues como he de conocer
libro, si es que eso has pedido,
si aun el cartel no he sabido
de una comedia leer?

Beat. Obscura, idiota y lega,
no te medra cada día
la concomitancia mia?

Leon. Ahora mi papel llega;
hermana? *Beat.* Quien me habla así?

Leon. Quien à tus pies obediente
viene à arrojarfe. *Beat.* Detente:
no te apropiques à mi,
que empañarás el candor
de mi castissime bulto,
y profanarás el culto
de las aras de mi honor:
porque muger que fió
del caos de la sombra fria,
y en descredito del día

nocturno amor aceptó,
no mirar consigo atenta
mi semblante, à voz profana,
pues vibora será humana,
que con su inficion se alienta.

Leon. Beatriz discreta y hermosa,
mi hermana eres. *Beat.* Eso no,
que tener no puedo yo
hermana libidinosa.

Leon. Qué es libidinosa, herimana?

Beat. Una hermana, que al farol
tremulo, virey del sol,
osa abrir una ventana,
y susurrando por ella
à voz media, y labio entero,
da que decir à un lucero,
da que callar à una estrella;
pero yo minoraré
el escandalo que has hecho,
diciendo al paterno pecho
sacrilegios de tu fe:
un devoto anoche vi.

Leon. Y conócistele? *Beat.* No,
ni pudo ser, porque yo,
que es masculino conóci.

Leon. Pues yo te quiero decir
quien era, y con el intento
que me habló.

Beat. Qué atrevimiento!
Tal insulto habia de oír!

Leon. Pues aunque oírlo no quieras,
lo has de oír, porque tambien
no está à mi decoro bien,
que tu con locas quimeras
te persuadas à que ha sido
liviandad lo que honor fue.

Beat. Honor? *Leon.* Oye. *Beat.* No daré
directo à tu voz mi oído.

Leon. Pues directo ò no directo,
todo has de escucharlo ya.

Beat. Oído por fuerza, será
clandestino tu secreto,
y no puedo error tan mucho
cometer. *Leon.* Si hablando estoy.

Beat.



No hay burlas con el amor.

Beat. Áspid al conjuro soy,
no lo escucho, no lo escucho.
Leon. Oye, mas quien ahí ha entrado?

Vase Beatriz.

Ines. A mi señor buscará.
Leon. Mira quien es, mientras va
mi desdicha, y mi cuidado
siguiendo una fiera. *Sale Moscatel.*

Mosc. Amor,
qué cobarde eres conmigo!
pues aun no valen contigo
las leyes de embaxador.

Ines. Es posible que has venido,
Moscatel, atrevimiento
de entrar hasta este aposento?

Mosc. Sin saber qué me ha movido
à haber entrado hasta aquí,
rigor es anticipado.

Ines. Pues no basta haber entrado?

Mosc. Sí y no. *Ines.* Pues como no y sí!

Mosc. No, pues no sabes à qué;
sí, pues enojada estás;
no, pues presto lo sabrás;
sí, pues tarde lo diré;
y aunque pude haber venido
de tu hermosura llamado,
traído de mi cuidado,
y del tuyo distraído;
à darte aqueste papel
vengo, que Don Juan me envia,
que de mi cuidado fia
lo que à Leonor dice en él,
que por no ser conocido
por criado suyo yo,
con el papel me envió,
si ya la causa no ha sido
conocer de mi dolor,
saber de mi mal severo,
que de amor no es buen tercero
el que no sabe de amor.

Ines. Pues di, que el papel me diste,
y que à Leonor le daré;
y véte presto, porque
temerosa (ay de mi triste!)

de que Beatriz. *Mosc.* Yo me iré,
que aunque adoro tu presencia,
las leyes de tu obediencia
tan constante observaré,
que à precio de tu rigor
compraré el desprecio mio,
y à costa de tu desvío
mereceré tu favor.

Ines. Bien pudiera responderte,
que tan ingrata no he sido,
como te habré parecido;
pero tieneme de suerte
el temor de verte aquí,
que dexo para despues
la respuesta: véte, pues,
que tiempo::: mas ay de mí!
mi señor por la escalera
sube, aquí no me ha de hallar,
viendote conmigo hablar.

Kase apriesa, y sale Don Pedro, viejo.

Mosc. Oye, aguarda, escucha, espera.

Ped. Quien ha de esperar y oír?
quien aguardar y escuchar?

Mosc. Quien me tuviere que hablar,
y yo tenga que decir.

Ped. Qué haceis aquí?

Mosc. Qué he de hacer,
ya vos no lo estáis mirando?

Ped. No hablais?

Mosc. Estaba pensando
lo que os he de responder.

Ped. Qué buscáis?

Mosc. Qué aquesto pase,
à quien sea mi homicida!

Ped. Por qué?

Mosc. Porque yo en mi vida
hallé cosa que buscase.

Ped. Quien sois?

Mosc. Habcis preguntado
en propios terminos; soy
un criado honrado, si hoy
hay un honrado criado.

Ped. A quien servís? *Mosc.* No servís,
aunque criado me llamo.

Ped.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ped. Como no? *Mosc.* Como mi amo
es el que me sirve à mi.

Ped. Ya es mucha bellaqueria
hablarme de esa manera,
y ya mas plazo no espera
la justa colera mia.

Mosc. Malo va esto, vive Dios,
si me da con algo aqui;
mire, qué se me da à mi,
que en la calle esten los dos?

Ped. Quien sois me habeis de decir,
qué quereis, y qué buscáis,
y à qué en esta casa entráis,
ò en ella habeis de morir
à mis manos. *Mosc.* Si firmado
habeis la sentencia ciego,
con, executese luego;
yo soy Moscatel, criado
de un Don Alonso de Luna.

Salen Don Juan y Don Alonso.

Juan. Pues está aqui Moscatel,
y vimos entrar tras de él
à Don Pedro, mi fortuna
no espera mas. *Alons.* Yo dispuesto
à quanto suceda estoy,
à tomar la puerta voy.

Ped. Profeguid.

Llega Don Juan.

Juan. Señor, qué es esto?

Mosc. Eso sí. *Ped.* Forzoso es ya
reportarme: este hombre hallé
aqui, que busca no sé.

Juan. No? pues él nos lo dirá,
ò à aqueste acero rendido
morirá. *Mosc.* Vamos de aqui,
Moscatel, que importa así;
buen socorro me ha venido:
un hombre busco, y no hallando
nadie que me respondiera,
de escalera en escalera,
me fuí poco à poco entrando;
sin ver à quien preguntar,
hasta esta parte llegué,
donde una doncella hallé,

(la verdad en su lugar)
pensando que era ladrón,
huyó de mi, y à ella era
el escucha, aguarda, espera.

Juan. Bien puede tener razon.

Ped. Aunque no estoy satisfecho
de que me diga verdad,
fuera necia liviandad
de mi espada, y de mi pecho
haber, Don Juan, que he tenido
otra sospecha; y así,
fingir me conviene aqui
que su disculpa he creído;
porque menos recatado
le pueda despues seguir,
haber quien es, y salir
de una vez de este cuidado:
pues si venis à buscar
un hombre, por qué os turbaís
de verme à mi? *Mosc.* Porque dais,
y soy facil de turbar.

Juan. Id con Dios.

Mosc. Que à los dos guarde.

Juan. A Don Alonso le di,
se quite luego de ahí.

Ped. Luego vuelvo, à Dios que es tarde.

Juan. Donde vais?

Ped. Vuelvo à buscar
unas cartas que perdí.

Juan. No habeis de salir de aqui,
ò os tengo de acompañar.

Ped. Algo, sin duda, ha entendido
de mi enojo, fuerza es
deslumbrarle: venid pues.

Juan. Bien hasta aqui ha sucedido,
pues sin sospechar en mi,
asistirme à todo puedo.

Vanse, y salen Ines y Leonor.

Ines. Confusa de mirar quedo
lo que ha sucedido aqui;
informarse tan severo,
cobrarse tan recatado,
hablar con él tan pesado,
y seguirle tan ligero,

No hay burlas con el amor.

muchos efectos han sido;
no sé qué ha de suceder.

Leon. Valgate Dios por muger,
qué temeraria has nacido!

Ines. Señora, qué te ha pasado,
que tan cólerica vienes?

Leon. Que no me escuchó Beatriz,
porque ha estado impertinente,
con mas soberbia que nunca,
tan cansada como siempre:
dice que dirá à mi padre
el suceso. *Ines.* Quando vienen
los pesares, nunca (ay triste!)
vienen solos, pues de fuerte
se eslabonan unos de otros,
que enredandose crueles,
es vispera del segundo
el primero que sucede.

Aquel hombre que dexaste
aquí, para que supiese
yo quien era, te buscaba
à ti, señora, con este
papel, que Don Juan no quiso,
por el riesgo, que viniese
criado suyo; el papel
me dió apenas, quando quiere
el cielo, que éntre tu padre,
y que con el hombre encuentre;
llegó al empeño Don Juan,
è hizo que el hombre le diese
no sé qué necias disculpas;
pero aunque quiso prudente
disfamar mi señor,
no pudo, y tras él se vuelve.

Leon. Qué bien dicen, que los males
son, si hay uno, como el Fenix!
pues cuna es en que uno nace,
la tumba donde otro muere:
dame el papel, porque quiero
al instante responderle
à Don Juan en el peligro
que estoy. *Ines.* No le guardes, leele,
que quizá advertirá algo,
que en tu cuidado aproveche.

Leon. Dices bien, abrirle quiero,
que nada en ello se pierde.

Lee. Qué mal podré, hermoso dueño,
decirte, ni encarecerte.

Ines. Tu hermana viene.

Leon. Ay de mí!

Sale Beatriz.

Beat. Qué misivo nema es ese
que ajado ocultas? *Leo.* Yo? *Beat.* Sí.

Leon. No entiendo lo que me quieres
decir. *Beat.* Con vulgar disculpa
me has obstinado dos veces:
ese manchado papel,
en quien cifró líneas breves
calamo anfarino, dando
cornerino vaso debil
el etiope licor,
ver tengo. *Leon.* En vano pretendes
ver el papel, porque fuera
tambien ser necia dos veces,
no querer saber de mí,
quando de oirme te ofendes,
lo que yo quiero decir,
y querer saber aleve
lo que pretendo callarte.

Leon. Mi fraternidad no atiende
à tu lengua, si à tu accion,
porque aquella mentir puede,
y esta ha de decir verdad;
y así, en la ocasion urgente,
si oir lo que quieres no quiero,
saber sí lo que no quieres.

Leon. De qué suerte, si no quiero,
lo has de saber? *Beat.* De esta suerte:
Asela del papel, y porfian las dos.
Suelta la epistola. *Ines.* No es,
fino evangelio.

Leon. Aunque intentes
por fuerza verle, tirana,
poco podré, ò no has de verle.

Beat. Dexa el papel.

*Sale Don Pedro, y rompen el papel, que
dandose con la mitad cada una.*

Ped. Qué papel

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es? Por qué reñís, alevés?

Ines. Cayóse la casa, como
dice el fullero que pierde.

Ped. Suelta ese pedazo tu,
y tu suelta esotro. *Leon.* Déme
ingenio amor. *Beat.* El que abstraes
fragmento à mi mano debil,
te referirá baldones,
que tu pundonor padece.

Leon. El papel, señor, que miras,
yo no sé lo que contiene;
y pues que Beatriz lo sabe,
quien duda que suyo fuese?
Leyendole estaba, quando
llegué yo. *Ped.* Calla.

Leon. Y sin verle;
llegando con tal cuidado,
que me le puso de verle,
quise quitarsele, y ella
me le defendió: no pienses
que fue atrevimiento en mí,
que despues que sé que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
la hable de noche por ese
balcon, mi virtud me ha dado
disculpa para atreverme,
aunque soy menor hermana,
à tratarla de esta suerte.

Ines. De mano gana Leonor,
quando un mismo punto tienen.

Ped. Por cierto, Beatriz. *Beat.* Ignoro,
atonita, responderte,
que me construyó su acento
estatua de fuego y nieve:
porque quanto me acumula,
delito es suyo in especie.

Leon. Pues aqui no estaba Ines,
que decir la verdad puede?

Beat. Pues Ines no estaba aqui,
que dirá lo que sucede?

Ines. Yo soy, en fin, la presencia
de todo el hecho presente.

Ped. Ay de mí, que combatido
de uno y otro mal tan fuerte,

ambos me estan mal, pues ambos
armados contra mí vienen;
que al averiguar (ay triste!)
cuya es la culpa evidente,
no es escusarme la pena,
pues quando à saberla llegue,
tan sitiado mi dolor,
tan acosado mi suerte,
tan cercado mi desdicha
en este lance me tienen,
que habiendo (ay de mí!) habiendo
de morir precisamente,
quien me dé muerte sabré,
mas no escusaré la muerte:
Véte tu, Beatriz, de aqui;
y tu, Leonor, de aqui véte.

Beat. Señor, yo. *Ped.* Nada digais.

Leon. Quiera amor que no confiese
el papel lo que yo niego. *Vase.*

Beat. Tu, mental hermana, tienes
la culpa de todo. *Vase.*

Ped. Ines?

Ines. Aqui entro ahora. *Ped.* Detente.

Ines. Honor, con quien vengo, vengo.

Ped. Pues sola el testigo eres,
quien leía el papel? *Ines.* Yo
ni quito, ni pongo leyes;
pero hago sí lo que debo. *ap.*

Ped. Qué es lo que dudas? Qué temes?

Ines. Al oficio de criada *ap.*
en ayudar à quien miente:
señor, poco antes que tu
llegué yo, sin que pudiese
de la accion, ni de las voces
saber cuyo el papel fuese;
esta es la verdad, so cargo
del juramento, que tiene
fecho qualquiera criada
en el pleito que refiere.

Ped. Aun este pequeño alivio
del desengaño no quiere
darme el dolor? Véte, Ines.

Ines. Viva à toda ley quien vence. *Vase.*

Ped. Que el papel confesará

No hay burlas con el amor.

quanto tu, y ellas me nieguen;
juntar quiero los pedazos
de esta vibora, esta sierpe,
que dividido el veneno
en dos mitades contiene.

Lee. Qué mal podré, hermoso dueño,
decirte, ni encarecerte
el cuidado con que estoy,
de que anoche nos oyese
tu hermana! avísame al punto
que à tu padre se lo cuente,
para que te ponga en salvo.
A entrambas à dos conviene
el papel, para que sea
hoy mi desdicha mas fuerte;
pues si supiera de una,
que con liviandad procede,
supiera tambien de otra
la virtud, y de esta suerte
templado estuviera el daño:
mas para que no se temple,
quiere el cielo, que à ninguna
crea, y que en las dos sospeche;
hallar un criado aqui,
turbarse (ay de mi!) de verme,
llegar Don Juan, y dexasle,
salir tras él, y perderle,
volver à casa, y hallar
la confusion que me vence,
cosas son que han menester
atenciones mas prudentes;
y asi, pues sé que el criado
es, si su temor no miente,
de Don Alonso de Luna,
saber quien es me conviene,
y atender à sus acciones;
y hasta que à mis manos llegue;
ò defengaño ò venganza,
valedme, cielos, valedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan, D. Alonso y Moscatel.
Alons. De buena salimos. *Mosc.* Yo

soy el que salí de buena,
y entré en mala, pues me ví
ya de la muerte tan cerca.

Juan. Determinarme yo à entrar,
viendo la ocasion tan cerca,
tras Don Pedro, fue tu dicha.

Mosc. Y aun la tuya, pues si dexas
de entrar, confieso de plano.

Alons. Eso dices?

Mosc. Y aun lo hiciera
mejor, que lo digo. *Alons.* Mira,
D. Juan, si amando hay quien tema.

Juan. Pues un amante es cobarde?

Mosc. Mucho mas, por ver que arriesga
una vida, que no es suya,
fino de su hermosa prenda;
y si es deuda de un amante
en su servicio perderla,
ya es de amor estelionato
hipotecarla à otra deuda.

Sale Ines, tapada.

Ines. Señor Don Juan?

Juan. Quien me llama?

Ines. Yo soy. *Juan.* Vengas norabuena,

Ines. *Ines.* Para haberte hallado,
he dado à Madrid mil vueltas.

Juan. Qué ha sucedido, que asi
vienes? *Mosc.* Inés! es esta,
quiera el cielo, que mi amo
ni la atisbe, ni la vea.

Ines. A darte aqueste papel
he venido, à Dios. *Juan.* Espera
le leeré.

*Lee Don Juan, y entre tanto se pone
Moscatel en medio de Don Alonso,
y de Ines.*

Alons. No tiene à fe
mala cara la mozueta.

Mosc. Vióla, no daré un ochavo
por mi honra toda entera.

Alons. Oye, Moscatel. *Mosc.* Señor.

Alons. Si como esta moza fuera
la tuya, te disculpára,
si hay disculpa, que amor tenga.
Mosc.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mosc. Zelos, vamos poco à poco, ap.
no mateis con tal violencia:
esta te parece bien?

Alonsf. Pues no es bien hermosa esta
para fregona? *Mosc.* No es,
fino muy mala y muy fea;
si vieras, señor, la mia,
pondré un brazo, que dixeras,
que era pecado nefando,
ò estaba en su competencia.

Alonsf. Viven los cielos, que mientes.

Juan. Ya he leído. *Alonsf.* Y qué hay?

Juan. Mil quejas
de Leonor; y en fin, me avisa,
que bien puedo ir à verla,
que no hay sospecha de mi,
por una industria, qual sea
no dice; despues de todo
yo volveré à daros cuenta:
vamos, Ines.

Vase.

Alonsf. Moscatel,
no la dexes ir, detenla.

Mosc. Esto mas, zelos?

Alonsf. Ha hermosa?

Ines. Qué quereis?

Alonsf. Veros quisiera
esa buena cara. *Mosc.* Ay, cielos!

Ines. Hay mucho que ver en ella,
y no vengo tan despacio.

Alonsf. Yo la sabré ver apriesa.

Mosc. Y aun dexar de verla, y todo.

Salen Don Luis y Don Diego.

Dieg. La criada fuya es esta.

Luis. Desde su casa la he visto
salir, y vengo tras ella,
por ver si para Beatriz
darla un recado pudiera.

Ines. No sé lo qu: Moscatel
me quiere decir por señas.

Dieg. Con Don Alonso de Luna
habló. *Luis.* Cierta es mi sospecha,
que venir una criada
de Beatriz de esta manera
à buscarle, estar él siempre

en su calle, y à su reja
con el otro amigo fuyo,
mirar, que quando se aleja,
se quedan los dos hablando,
no es posible que no sean
lances de amor. *Dieg.* Qué quereis
hacer? *Luis.* Que aqui no me vean,
que no tengo yo favores,
para que empeñarme pueda,
y reñir un desvalido,
es valentia muy necia.

Dieg. Decis bien, y quizá mienten
los viles zelos que os cercan.

Luis. Nunca son viles los zelos,
Don Diego.

Dieg. Opinion es nueva.

Luis. Hay mas nobleza, que hablar
verdad? pues esta nobleza
solos los zelos la tienen,
porque no hay zelos que mientan.

Vanse los dos.

In. Bien está, à Dios, que es muy tarde.

Alonsf. Dexad que vaya liquiera
con vos aqueste criado,
no vais sola. *Ines.* Norabuena,
venga el criado conmigo.

Mosc. Qué esto escuche! qué esto vea!

Alonsf. Moscatel?

Mosc. Señor? *Alonsf.* Escucha,
Ines me ha dado licencia
para que en mi nombre vayas
hasta su casa con ella:
vé, y dirásle en el camino,
que como tal vez se venga
à casa, no faltará
algun regalo que hacerla.

Mosc. Es posible que tal dices?

Alonsf. Sí, que si en su amor ya es fuerza
acompañar à Don Juan,
no es muy mala conveniencia
tener quien aquel instante
tambien à mi me entretenga.

Mosc. Yo se lo diré. *Alonsf.* En los trucon
te aguardo con la respuesta. *Vase.*

Mosc.

No hay burlas con el amor.

Mosc. Quedamos buenos, honor?

Ines. Vamos, Moscatel, qué esperas?

Mosc. Vamos, *Ines.* Pues tan triste conmigo vas, que aun apenas alzas à verme la cara, qué es aquesto? *Mosc.* Ay, *Ines* bella! ay, dulce hechizo del alma, qué de cuidados me cuestras!

Ines. Qué tienes? *Mosc.* Amor y honor; quiero y sirvo, y hoy es fuerza, entre mi dama y mi amo, que no sirva, ò que no quiera.

Ines. No entiendo tus disparates.

Mosc. Pues yo haré que los entiendas:

Don Alonso, mi señor, te vió, *Ines*, y à Dios pluguiera, que antes cegase, aunque yo el mozo del ciego fuera:

vióte, *Ines*, (ay Dios!) y al verte, fue precisa consecuencia

quererte, no tanto, *Ines*,

por tu infinita belleza,

como por su amor finito,

que eres, en fin, cara nueva.

Conmigo à decir te envia,

(aquí se turba mi lengua)

dice, que si vas, *Ines*,

à verle, tendrás (qué pena!)

si es por la mañana, almuerzo,

si es por la tarde, merienda.

Ines. Grosero, descortes, loco,

suspende la aleve lengua,

que no sé, no sé que has visto

en mí, para que te atrevas

à hablar con tal libertad

à una muger de mis prendas.

Dile à tu amo, villano,

que soy quien soy, y no tenga

pretensiones para mí,

que de qualquiera manera

iré à servirle à su casa:

porque yo no soy de aquellas

mugercillas, que se pagan

en almuerzos y meriendas,

que soy moza de capricho,

y esto le doy por respuesta.

Mosc. Eso dices? *Ines.* Esto digo,

y presto de aquí te ausenta,

no te vean en mi casa,

mira, que ya estamos cerca.

Mosc. En fin, te vas enojada?

Ines. No me sigas, no me veas.

Mosc. Obedecerte es forzoso;

pues tan triste, *Ines*, me dexa,

bien podeis, ojos, llorar,

no lo dexéis de verguenza. *Vase.*

Ines. Aquesta es mi casa, el manto

me he de quitar à la puerta,

que para esto solamente

creo, que en las faldas nuestras

usamos los guardainfantes:

ahora, aunque mi ama la necia

me haya echado un rato menos,

no sabrá que he estado fuera:

nadie de ustedes lo diga,

que los cargo la conciencia. *Vase.*

Salen Don Juan y Leonor.

Leon. Esta mentira ha sido

la que nuestro cuidado ha divertido.

Juan. Fue del ingenio tuyo,

que con eso que fue sutil arguyo.

Leon. Ya del todo perdida

la vida, restauré en parte la vida;

que lo que era evidencia,

puse con el engaño en contingencia;

que no es pequeño aviso

saber hacer dudoso lo preciso.

Juan.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Tu padre, en fin, de entrambos sospechoso
quedó? *Leon.* Tanto, que anda cuidadoso,
yendo à casa y viniendo,
escuchando à la una, à la otra oyendo,
que hasta aqui no ha sabido
cuyo el papel, ni para quien ha sido:
porque Ines, que tenia
sola noticia de la culpa mia,
sin que à decirlo acuda,
dexó en su fuerza la primera duda.

Ines. Yo no dixé, que era
el papel de Beatriz, porque pudiera
el papel desmentirme,
y así, en lo que dixiste estuve firme.

Juan. Dicha fue, que viniera
el papel de manera,
que à entrambas convenia,
que bien se acuerda la memoria mia
de que no te nombraba,
y de que escrito de otra letra estaba:
pero dime, qué ha hecho
Beatriz al testimonio?

Leon. Yo sospecho,
que sujeta al indicio,
si juicio tiene, ha de perder el juicio:
pues sobre su melindre y su locura,
tan vana de su ingenio y hermosura,
verse indiciada tanto
de una sospecha, la convierte en llanto;
y estoy, Don Juan, gustosa, de manera,
de verla así, que diera,
porque fuera verdad y no fingido
el amor, que en su culpa he introducido,
la vida. *Ines.* Pienso tu, señor, que haremos,
por llevar adelante sus extremos.

Leon. De nuestro amor industria lisonjera
el divertirla y el culparla fuera;
pues con eso dexára
de perseguirme à mí, y ella callára.

Juan. Ahora bien, pues yo quiero
de esta venganza tuya ser tercero,
y trayendo conmigo,
para que la entretenga, un cierto amigo,
haré: pero ella viene,

No hay burlas con el amor.

despues lo oirás, que aqui callar conviene.

Leon. Pues véte, no te vea,
que aunque aquesta sospecha en ti no sea,
à toda ley, bien creo,
que es mejor desvelar nuestro deseo.

Juan. Pues à Dios, Leonor bella.

Ines. Santiago, cierra España, à ella, à ella.

Vanse.

Sale Beatriz.

Beat. Aqui, que Fenix estoy,
porque al fin la fantasia
hace, y no hace compañía,
soliloquiar quiero hoy:
en qué tan infeliz soy?
y en qué horóscopo nací?
pues siendo mi honor en mi
sol, que el día iluminó,
el eclipse padeció,
y yo el efecto sentí.
Entre mi nube y mi ardor,
con epiciclo confuso,
el cuerpo opaco me puso
la mentira de Leonor.

Leon. Qué me quieres! *Beat.* Es error,
aunque à solas te he nombrado,
fantasiar que te he llamado,
que si el nombrar es llamar,
hoy desvia con llamar
al contrario mi cuidado.

Leon. Pues por qué, cruel conmigo,
tu voz à solas se emplea?

Beat. Pues que me interrogas, sea
tu mendacio tu castigo,
tu no fuiste, amor testigo,
la escrita? *Leon.* Digo que sí.

Beat. La que al paterno dixiste,
al fin, que era para mí
el lineado papel? *Leon.* Sí.

Beat. Tu no fuiste quien hiciste
tan valida la mentira,
que embelecó la verdad,
aquada su puridad?

Leo. Sí, Beatriz. *Bea.* Pues qué te admira
lamentar tu fraude! *Leon.* Mira
lo que tu enfado causó;

que no lo intentara, no,
si tu ayudaras mi engaño:
mas ya, sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte à solas no quiero,
que mia la culpa fue,
pero tampoco querré
confesarsela à un tercero:
yo amo, yo adoro, yo muero
de amor: Mi padre; ay de mí!

Sale Don Pedro al paño de tras de Bea-
triz; y de cara à Leonor, ella le ve,
y él se recata.

Ped. Yo muero de amor, oí
à Leonor. *Leon.* Cure mi error
mi voz: yo muero de amor,
dices delante de mí?
yo quiero? *Ped.* Esto llevo à ver?

Leon. Yo amo? *Bea.* Aquesto llevo à oír?

Leon. De amor muero ha de decir
una principal muger?
mi padre lo ha de saber,
que aunque tu me has dicho aquí,
que à él no, pero à mí sí
lo confiesas; brevemente
lo sabrá *Beat.* Qué dices? *Leo.* Tente,
no te aproximes à mí.

Beat. El concepto dificulto
de tus extremos, Leonor.

Leon. No me empañes el candor
de mi castísimo bulto.

Beat. Qué mudanza!

Leon. Tan insulto
pronunciar tu lengua osa?

Ped. Leonor es la virtuosa.

Beat. Oye, hernuana,

Leon. Aquesto no,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que tener no puedo yo
hermana libidinosa. *Vase.*

Beat. Quien tales extremos vió?
quien vió tales sentimientos?
quien vió tales fingimientos
de un instante à otro? *Ped.* Yo,
yo l s vi, Beatriz, y no
en vano el cuidado ha sido,
que con las dos he tenido.

Beat. Señor, tu estabas aquí?

Ped. Sí, sí, Beatriz, aquí estaba.

Beat. Oíste à Leonor lo que hablaba?

Ped. Lo que habló Leonor oí.

Beat. Luego ya estarás de mi
defengañado? *Ped.* Sí estoy,
pues he llegado à ver hoy,
que una hermana menor pueda
reñirte. *Beat.* Qué tal suceda!
infausta y crinita soy.

Ped. Qué crinita, ni qué infausta?

Beat. Señor. *Ped.* Beatriz, bueno está,
basta lo afectado ya,
lo enfadoso basta; basta:
que es lo que mas te contrasta
para que vencida quede
tu opinion, bien verse puede;
si hablar así te acomodas,
que quien no habla como todas,
no como todas procede.

Yo sé que el cuidado ha sido,
y el papel de un caballero
bachiller y chocarrero,
libre y mal entretenido;
y que le quieres, he oído,
quando Leonor te reñía,
culpa ha sido tuya y mía,
mas remediarélo yo,
aquí el estudio acabó,
aquí dió fin la poesia.
Libro en casa no ha de haber
de latin, que yo le alcance,
unas horas en romance
le bastan à una muger;
bordar, labrar y coser

sepa solo, dexe al hombre
el estudio; y no te asombre
esto, que te he de matar,
si algo te escucho nombrar,
que no sea por su nombra.

Beat. Subordinada al respeto,
girafol de tu semblante,
en estilo relevante
no frásficar prometo:
dexa, empero, à tu concepto
desvanecer la apariencia
que el engaño hizo evidencia,
que hizo caso la malicia,
queriendo con su injusticia
captar tu benevolencia.

Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,
bien emendada te veo.

Beat. Por tu anticipata *Ped.* Creo,
que hoy me has de quitar el juicio.

Vanse, y salen Don Alonso y Moscatel.

Alons. Eso la picara dixo?

Mosc. De tu amor tan ofendida,
como si fuera hija Ines
del Preste Juan de las Indias:
decid, dixo, à vuestro dueño,
que de mi valor no vista,
que soy grande para dama,
y para esposa soy chica.

Alons. Eso à reyes de comedia
no hay Condesa que no diga,
de Amalfi, Mantua ò Milan,
mas no las de Picardia:
valgate el diablo, picaña,
como no tienes à dicha,
que te hable un hombre, que al fin,
trae una camisa limpia?

Mosc. Señor, cada ropa blanca
su semejante codicia.

Alons. Y qué te pasó con Celia?

Mosc. Estaba à su celosia
asomada, y aun borracha,
pues dixo: por qué no ibas
à verla? y esto, señor,
en juicio no lo diria,

No hay burlas con el amor.

porque como has de ir à veria,
si ya la viste ha tres dias?

Alonf. Mi firmeza me destruye,
porque todas imaginan,
siendo galan al quitar,
que lo he de ser de por vida:
Pues mejor es lo que à mi
me ha pasado, como iba
en un coche Doña Clara,
llamóme, lleguéme à oirla,
y dixome que à la tarde
(ahí es una niñeria)

la enviase veinte varas
de lama, porque queria
hacer en mi nombre una
pollera, y à media risa
pregunté: de qué color?
respondió, que de la mia;
y asi, al proposito hice
de repente esta quintilla:
De mi color bien mi amor
dar la pollera quisiera;
mas es tanto mi temor,
que no me dexas color
de que hacerte la pollera:
con esto me descarté
de la lama. *Mosc.* Linda finca
es un defenado. *Alonf.* Como?

Mosc. Como paga à chanza vista.

Alonf. No sabes lo que en aquesta
mas me mata, mas me admira,
que usandose hombres que nieguen,
se usen mugeres que pidan.

Mosc. Piden por su devocion:
que presto de Ines se olvida!
zelos à Dios. *Alonf.* Moscatel?

Mosc. Señor? *Alonf.* Quieres que te diga
una verdad? *Mosc.* Si contigo
lo puedes acabar, dila.

Alonf. La Inefilla me ha picado.

Mosc. Tan aguda es la Inefilla?

Alonf. Y por hacer burla de ella,
solamente he de rendilla,
allá has de volver.

Mosc. Yo? *Alonf.* Si.

Mosc. Zelos, no à Dios tan apriesa.

Alonf. La dirás. *Salé Don Juan.*

Juan. Gracias al cielo,
que os traigo nuevas un dia
de contento, porque amor
no siempre ha de ser desdichas:
ya cesaron sus disgustos,
sus pesares, sus rencillas,
que como es niño, el semblante
que ayer fue llanto, hoy es risa.
Ayer de vuestro valor
me valí, quando tenia
empeños de honor, y ahora
que han mejorado de dicha,
me he de valer, Don Alonso,
de vuestra cortesanía,
buen gusto y sutil ingenio,
porque en dos iguales lineas
los dos extremos toqueis
del pesar y la alegría.

Alonf. Pues bien, qué os ha sucedido?

Juan. De quanta culpa tenia
Leonor, hizo à Beatriz dueño,
cautelosa y prevenida;
dudó el padre entre las dos
cuya fuese la malicia,
y quedó por fe dudosa
la que era culpa precisa.
Para ayudar este engaño
con Beatriz, y divertirla,
que si hay envidia entre hermanos,
es la mas cruel envidia,
me ha pedido, que con ella
algun nuevo amante finja,
porque la importa en extremo,
ò culparla, ò divertirla.
Y aqueste habeis de ser vos,
ayudandoos ella misma
à la entrada de su casa;
y asi, desde aqueste dia
la habeis de asistir, pasear,
adorar su zelosia,
solicitar sus criadas,

don-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde saliere, seguirla,
escribirla. *Alonf.* Deteneos,
que ni hablarla, ni servirla,
ni pasearla, ni mirarla
fabré yo hacer en mi vida.
Yo mirar à una ventana
embobado todo el dia,
haciendo el amor ardiente
à un cantaro de agua fria?
Yo sobornar à una moza,
porque mis penas la digna?
Yo abrazar un escudero
con la barba hasta la cinta?
Yo seguir à una muger,
ni saber donde va à misa?
ni si la oye? que al fin yo,
Don Juan, en toda mi vida
he averiguado à mi dama,
si tiene ò no tiene crisma;
y ellas se alegran, pues todas
niegan donde se bautizan.
Yo escribir papel tan cuerdo,
que mil locuras no diga,
donde ande el razonamiento
entre el afecto, y la dicha?
Yo hablar à una ventana,
despues de una noche fria,
para pedir una mano?
Yo sufrir, que cada dia
me responda: es de mi esposo;
y con aquesta porfia
me ande con su doncellez
dando en rostro cada dia?
Vive Dios, que antes me dexe
morir, que à una muger siga,
ni folicite, ni ronde,
ni mire, ni hable, ni escriba;
porque en no teniendo yo
libre entrada à mis visitas,
donde tome mi despejo
à la primera vez silla,
la segunda taburete,
y la tercera tarima;
siendo mi lecho el estrado;

y mi almohada una rodilla,
y haciendola que me rasque
la cabeza, si me pica,
no daré por quanto amor
hay en el mundo dos higas;
y mirad, pues, que muger
tan chistosa y entendida
traeis, sino una muger
que habla siempre Algaravia,
y sin Calapino, no
puede un hombre entrar à oirla.
Y así, mirad si teneis
algun disgusto en que os sirva,
que vive Dios, que primero
con diez hombres legos riña,
que con una muger culta:
que ha de ser la dama mia,
como fianza, abonada,
sobre lega, llana y lisa.

Juan. En la Corte, Don Alonso,
cada dia no se mira,
por hacer tercio à un amigo,
enamorar à una amiga?

Alonf. Tambien se mira, Don Juan,
en la Corte cada dia
perder uno su dinero,
por hacer tercio à una rifa.

Juan. Yo no quiero que tu amor
sea, sino que lo finjas,
que esto todo ha de ser burla.

Alonf. Mucho lo fingido obliga,
y hacer burla de una loca
tan vana, y tan presumida.

Mosc. Qué presto hizo la razon
à la ocasion que le brinda!
tan loco nos venga el año.

Alonf. Quanto sea engaño y mentira
vaya, mas pensar que tengo
de obligarla, ni sufrirla,
es pensar un imposible.

Juan. Ni nadie à aqueço os obliga.

Alonf. Desde aqui empezaré à amarla.

Juan. Vamos à su casa misma,
y en el camino os diré

No hay burlas con el amor.

de estas cosas conocidas,
que importan, y haré que entreis
à hablarla. *Alons.* Vamos aprisa,
que ya de pensar, Don Juan,
lo que hoy à las burlas mías
han de responder sus veras,
me estoy muriendo de risa.

Mosc. Quiera amor no pare en llanto.

Alons. Qué llanto, necio? si miras

que todo es burla; pues solo
mi libertad solicita
hacer buen tercio à Don Juan,
vengar à Leonor divina,
burlar à Beatriz hermosa,
y retozar à Inesilla?

Mosc. No será, no, sino echarse
con la carga de mis dichas.

** Salen Beatriz è Ines.*

Ines. Grande, señora, es tu melancolia.

Beat. Como no ha de ser grande, siendo mia?

y harta razon no tengo!

pues por Leonor, con mi ascendiente vengo

à padecer calumnias de que amo,

quando la misma ingratitud me llamo.

Yo pensar qué he escuchado à un hombre amores!

qué admití un papel! qué di favores!

qué entró en mi quarto, abriendo una fenestra!

qué fue el tacto la nube de mi diestra!

cosas son, que el escrupulo mas leve

dentro de mi, ni aun à pensar se atreve;

y así, aqueste retiro,

donde la luz del sol apenas miro,

lugubre será esfera,

donde engañada yo, que vivo, muera.

Estancia será esquivia,

en que burlando lo que muero, viva:

el sol, Narciso de jazmin y grana,

desde el primer fulgor de la mañana,

al paraismo de la noche fria,

à donde espera el parangon del dia,

no me ha de ver la cara,

si ya con luz no se penetra avara,

à esta mansion, adonde

mi profanado pundonor se esconde.

Lloren aqui mis ojos,

sinonimos neutrales, digo enojos

de torpes desvarios,

que son agenos, y parecen mios.

Ines, no me he quejado

en bien humilde estilo, en bien templado?

si mi padre me oyera,

ò quanta emienda en mis discursos viera!

Ines. Mucha, aunque del tema reformado.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

algunas palabrillas te han sobrado.

Beat. Dime, quales han sido?

Ines. Lugubres y crepusculos he oido,
equivocos, sinonimos, neutrales,
fenestras, paradisimos, y otros tales,
de que yo no me acuerdo.

Beat. Con la estulticia que hay, el juicio pierdo:
pues esas no son voces de cartilla,
que un portero las sabe de la Villa?
Mas desde aqui prometo,
que calce mi concepto,
à pesar de Saturno,
vil zueco en vez de tragico coturno.

Ines. Emendandose va. *Beat.* Y si tu me oyeres
frase negada à barbaras mugeres,
por ver si en esto topa,
tirame de la manga de la ropa.

Ines. La concesion aceto,
y ser fiscal yo de tu voz prometo.

Salen Leonor, Don Alonso y Moscatel.

Leon. Esta es Beatriz, y puesto que has venido
à divertirla, su galan fingido,
hablarla aqui podrás seguramente;
yo atenta à que no haya inconveniente,
con Don Juan alli hablando,
hoy las espaldas te estaré guardando.

Vase.

Alonf. Quien creerá, que he tenido
mudo el amor, aun siendo amor fingido.

Ines. Moscatel, qué es aquesto?

Mosc. La droga introducir, que se ha dispuesto.

Ines. Para qué entras tu acá? *Mosc.* Para que amo,
y no has de estar à tiro de mi amo
sin escucha. *Beat.* Qué es esto? *Ines.* Un hombre ofado,
que hasta aqui se ha entrado.

Beat. Un hombre en mi cubiculo? Qué haces?
incidi acaso en frases?

ap.

Ines. Tirarte de la manga. *Beat.* Necio intento,
detén, que solo digo, en mi aposento.

Alonf. Hermosa Beatriz, la voz
no des al ayre, no des
al cielo quejas, huidas
de la prision del clavel.
Oye, piadosa, mi pena,
sin enojarte, porque

no siempre fue de lo hermoso
patrimonio lo cruel.

Beat. Andas por antonomasia?

Ines. Dos veces tiro. *Beat.* Está bien:
Atrevido caballero,
que has sido ofado à romper

No hay burlas con el amor.

la clausura, donde el sol,
que Fenix y hoguera es,
si tal vez entra atrevido,
sale cobarde tal vez;
y à no traer por disculpa,
que me viene el día à traer,
no osàra donde yo estoy
à entrar en atomos él:
qué atrevimiento, qué audacia
rige tu alevoso pie?

Ines. Aquí empiezan sus engaños.

Most. El mismo vaya con él.

Alonf. Peritísima Beatriz,
Beatriz, dulce enigma, en quien
vive de mas el hablar,
y de mas el parecer.
Yo soy aquel, que dos años
viviente girasol fue
de la luz de tu beldad,
fragrante al llegarte à ver,
quanto mustio al ausentarte;
que entre el morir, y el nacer
no hubo mas distancia, que antes
si se ve, ò si no se ve.

Ines. Atencion, señoras mías,
entre mentir ò querer,
qual será lo verdadero,
si esto lo fingido es?

Alonf. La causa hoy de tanto absurdo,
es, haber hallado ayer
tu padre el criado mio,
que te traia un papel;
y viendo la obligacion
que tengo à quien soy, osé,
temeroso de tu riesgo,
ahora que ocasion hallé,
entrar hasta aquí. *Beat.* Detente,
que ya me incumbe saber,
aunque mi riesgo derogue
la mas inviolab'e ley:
qué papel, ò qué criado
aquése que dices fue?

Alonf. El criado, este criado;
el papel, aquel papel

que abrió Leonor, siendo tuyo,
porque à ella se le dió Ines.

Ines. Yo no se le dí, que ella
mel e quitó sin querer.

Beat. Tuyo era el criado? *Alonf.* Sí.

Beat. Y tuyo el papel? *Alonf.* Tambien.

Beat. Y para mí? *Alonf.* Pues qué dudas?

Beat. Antes no dudo, pues sé
que mi muerte, y mi homicida
fuieste de mi paz, cruel
tirano, que introdu xiste
escrupulos en mi fe
Vuelve, vuelve las espaldas
de piadoso y de cortés,
que solícitas mi muerte,
si aquí mi hermana te ve,
porque hará verdades hoy
los fingimientos de ayer.

Ines. Qué facilmente creyó *ap.*
lo que él contó, y yo afirmé!

Most. En fin, no hay cosa mas facil,
que engañar una muger.

Beat. Y no quieras mas victoria
de mi vanidad, que ver,
que por ti lloran mis ojos;
que puede en efecto hacer
costar lagrimas un hombre,
sin quererle una muger;
que no las lagrimas siempre
señas son de querer bien:
véte. *Alonf.* Mas lo deseo yo, *ap.*
que estoy ya para perder
el juicio, buscando modos
para responder. *Beat.* No des
mas escandalo en mi casa,
que basta el primero ser,
que concupiscible oí.

Tirala Ines de la manga.

No tires mas, dexame,
que tienes traza, por Dios,
de dexarme muda. *Alonf.* En fe
diametro al menos será
mi opuesto planeta, y quien,
ausentandose, sabrá

De Don Pedro Calderon de la Barca.

obedeceros cortés,

pero en sabiendo mi amor.

Beat. Pues á Dios, que ya lo sé.

Alonf. No se ha empezado muy mal.

Mosc. Ni se ha acabado muy bien,
que viene gente. *Ines.* Ay, señora,
ir no le dexes. *Beat.* Por qué?

Ines. Porque al paso están hablando
Leonor, Don Juan, y tambien
tu padre. *Mosc.* El padre es el diablo
de estos enemigos tres.

Beat. Mi climaterico dia
es hoy (ay de mi!) si os ven,
porque contra mi los cielos
han sabido disponer
evidencias, que acrediten
culpas, que no imaginé;
para el quarto de mi padre
el paso esta quadra es,
no podeis salir de aqui,
ni allá dentro entrar podeis;
y a i, antes que aqui entren,
fuerza el esconderos es.

Alonf. Es comedia de Don Pedro
Calderon, donde ha de haber
por fuerza amante escondido,
ò rebozada muger?

Beat. Esto conviene á mi honor.

Alonf. Yo me tengo de esconder?

Mosc. Ines, mala burla es esta,

Ines. Y muy mala, Moscatel.

Beat. Esto he de deberos. *Alonf.* Cielos,
considerad, que no es bien
darme tan fino el pesar,
siendo tan falso el placer.

Be. Qué esperais? *Al.* Qué he de esperar?
saber adonde ha de ser
donde tengo de esconderme.

Ines. Donde estar mejor podeis,
es en aquella alacena
de vidrios. *Beat.* Has dicho bien.

Alonf. Lindo bucaro del Duque,
y de la Amaya seré:
yo en alacena de vidrios?

vive Dios. *Beat.* Preciso es.

Ines. Entrad. *Alonf.* Sin un calzador
no es posible. *Ines.* Entra tambien.

Mosc. Es alacena de dos,
como mula de alquiler?

*Entran en la alacena, quiebranse vi-
drios, y salen Don Pedro, Leo-
nor y Don Juan.*

Ines. Mirad que quebrais los vidrios.

Ped. Ola, unas luces traed
á esta sala. *Juan.* Vive Dios,
que no sé lo que he de hacer,
si halla á Don Alonso aqui
Don Pedro; que yo bien sé,
que no tiene el quarto puerta
por donde salir: y en fi-
de haberle empeñado yo,
y ser mi amigo tambien,
no sé, como llegue á verle,
qué remedio puede haber?

Leon. O nunca hubiera inventado
la venganza que busqué,
pues empezando de burlas,
tan de veras viene á ser!

Ped. Aquestas noches, Don Juan,
á qué hora os recogeis?

Juan. Temprano: aquesto es decirme
que me vaya, y fuerza es;
en grande peligro dexo
á Don Alonso, por ser
mi amigo; el estar aqui
no es posible, lo que haré,
será, estar siempre á la mira
de lo que ha de suceder:
queda á Dios. *Ped.* A Dios; alumbra
al señor Don Juan, Ines.

Va Ines alumbrando, y vase D. Juan.

Juan. No habeis de salir de aqui.

Ped. Yo sé bien lo que he de hacer.

Leon. A donde Beatriz habrá,
pues yo no lo puedo ver,
á Don Alonso escondido?

Beat. Qué tantos sustos me dé
un hombre que no conozco?

Vuel-

No hay burlas con el amor.

Vuelve Don Pedro è Ines con la luz, à tiempo que se quiebra un vidrio.

Ped. Entra aqueſa luz, *Ines*, en mi quarto. *Leon.* Ahora ſin duda da en ſu apoſento con él.

Ped. Entrad conmigo las dos, que os tengo que hablar: mas qué es aquello?

Dexa caer Ines el candelero.

Ines. El candelero ſe me cayó. *Ped.* Qué no eſtés nunca, *Ines*, en io que haces!

Vanſe Don Pedro y Leonor.

Ines. Sí eſtoy, ſeñor. *Leon.* Oye, *Ines*, pues mi padre ſe recoge tan preſto, haz al punto que ſalgan de ahí aqueſos hombres, ſin que lo llegue à entender *Leonor.* *Ines.* No lo entenderá: mas dime, como ha de ſer? que mi ſeñor no baxó con Don Juan, por ſer cortés, tanto, como por cerrar las puertas. *Beat.* Procura hacer, que ſalgan como pudieren. *Vaſe.*

Ines. Ya por donde ſalgan sé: mis aprefados ſeñores, bien deſpoblaros podeis.

Alonſ. Vive Dios, que ſi no fuera, picaro, por no sé qué, que te matára. *Mosc.* No pude mas, ſi los vidrios quebré, que eran vidrios en efecto.

Ines. Venid conmigo.

Alonſ. Ay, *Ines*, ſi fuera por ti el ſecreto, fuera empleado mas bien.

Mosc. No fuera ſino muy mal.

Alonſ. Qué ahora de humor eſtés? No puedo conmigo mas, vamos; mas por no perder ocaſion, toma un abrazo.

Mosc. Cordero en brazos de *Ines*, el hombre le vió mil vece s;

pero ſola aqueſta vez es el abrazado el hombre, y el cordero el que lo ve.

Ines. Salgamos preſto de aqui.

Alonſ. Quien dice que no?

Ines. Que aunque mi ſeñor cerró las puertas, bien ſalir los dos podeis; arrojaos, ſin que os ſientan, por eſte balcon, ea pues.

Alonſ. Eſo tenemos ahora, *Ines*? balconear, deſpues de una alacena? *Ines.* Es forzoſo.

Mosc. Y digas la tal *Ines*, es muy alto? *Ines.* Del ſegundo quarto no mas, no aguardeis.

Alonſ. Mas qué me quiebro una pierna! hombres, que enamoraís, ved ſi eſtos lances en quien ama ſe dexan aborrecer, en quien no ama, qué ſerá? mal haya quien quiere bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Ines y Beatriz.

Beat. Qué dices?

Ines. Lo que ha paſado, porque del balcon habiendo.

Beat. Ay Dios! como *Ines*, ha ſido?

Ines. Los dos Luzbeles caído, llegaron con mucho eſtruendo unos hombres, pretendiendo conocerlos, y deſpues repararon, tanta es de amo y mozo la deſtreza, el uno con la cabeza, lo que el otro con los pies.

Beat. Quien, *Ines*, te lo contó?

Ines. Quanto he referido yo, relacion es de un criado del galan de pie quebrado, como cojo qué partió, ſaltó del balcon. *Beat.* Y di,

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien le vulneró, ò le ha herido?

Ines. Aqueso no se ha sabido.

Beat. Doliente, en fin, yace? *Ines.* Sí, pierna y cabeza llevó quebradas, aunque ya está mucho mejor. *Beat.* Quedará claudicante? *Ines.* Qué sé yo que es claudicante! qué no has de perder ese vicio?

Beat. Hay demencia? Hay tosca igual? el claudicante no es hombre de alternados pies, sí el que ambula desigual.

Ines. Ni sé lo que es, ni que no; solo sé, de temor llena, que ha estado herido. *Beat.* Su pena, ay de mi! padezco yo.

Un hombre en mi quarto entró, de mis ansias informado, resuelto y determinado, accion fue que me obligó, al compas que me ofendió, pues si ofensa el amor piensa, fer la accion en mi defensa, la construye obligacion; luego compatibles son la obligacion y la ofensa.

Vino mi padre, y aqui tragica mi historia fuera, si cortés no obedeciera los preceptos que le dí; por mi escondido, y por mi precipitado y caido, quedó de otra mano herido: pues si iguales llevo à ver que sentir y agradecer, qual será lo preferido?

Ines. Pues qué pena es esta ahora? qué tienes, que triste estás?

Beat. Qué quieres que tenga mas?

Ines. No le gastes à la aurora las blancas perlas ahora, que ha de echar menos despues.

Beat. Ay, *Ines* mia, ay, *Ines*,

si tu guardarme quisieras un secreto, tu supieras mi tormento. *Ines.* Dile, pues: que aunque siempre en mi lugar San Secreto esclarecido, dia de trabajo ha sido, le quiero canonizar, y hacer fiesta de guardar.

Beat. Pues si eso ha de fer asi, yo he de fiarme de ti: A este galan caballero agradecer, *Ines*, quiero lo que ha pasado por mi: pero no quisiera que él sepa, que lo siento yo, porque fer piadoso hoy, no es dexar de fer cruel: à mi obligacion fiel, y fiel à mi honor, que intente saber de él mi fe consiente, no por él, sino por mi.

Ines. Claro está que será asi: ay señores, que ya siente! *ap.*

Beat. Quisiera que te llegaras, como que de ti salia, à visitarle, *Ines* mia, y de su mal te informaras.

Ines. Y qué mas? *Beat.* Que le llevaras una banda, y le dixeras, que tu la ladrona eras del favor. *Ines.* Está muy bien, y haré este papel tan bien, como tu misma le hicieras: dame la banda y verás qual mi chinelita anda.

Beat. Yo voy, *Ines*, por la banda; pero mira, que jamas nada à Leonor le dirás. *Vase.*

Sale Leonor.

Ines. Nada le diré à Leonor, victoria por el amor.

Leon. De qué es el contento, *Ines*?

Ines. Yo te lo diré despues, pero primero es mejor,

No bay burlas con el amor.

que rebiento, te prometo,
porque en Dios, y mi conciencia,
que hizo una diligencia
grande Beatriz de este afecto.

Leon. Qué fué?

Ines. Encargóme un secreto,
y fue haberme encomendado,
que le cuente de contado,
claro es, pues quando no fuera
por decirlo, lo dixera
por habermelo encargado.
De Beatriz la fantasía
ya Don Alonso rindió,
en tal language la habló,
que à pesar de su porfia,
conmigo una banda envía;
en fin, en fin ha de ser
muger qualquiera muger:
por la banda quiero ir,
y pues te lo he de decir
yo, tu no lo has de saber. *Vase.*

Leon. Digo, que no lo fabré.

Sale Don Juan.

Juan. Pues ya yo lo tengo oído,
ahora veo, que en amor
numero hay, pues en rigor,
por no dexarte infeliz,
crece un afecto en Beatriz,
quando ha faltado en Leonor.

Leon. Pues en mi ha faltado? di.

Juan. En ti, Leonor, ha faltado,
que aunque he sufrido y callado
mis desdichas hasta aqui,
fue, porque pensé hoy de ti
que averiguarlas pudiera,
fin que à ti te lo dixera;
mas siendo fuerza sentirlas,
no muera yo sin decirlas,
ya que sin vengarlas muera.
Don Alonso por tu gusto
à hablar à Beatriz entró,
ni arguyo, ni pruebo yo
si fue justo ò no fue justo;
por escusar su disgusto,

à costa de su opinion,
se arrojó por un balcon;
y yo que en la calle estaba,
à esperar en que paraba
su empeño, fue en ocasion
el baxar, que habian entrado
dos hombres en ella, y yo
me desvié, porque no
les diese el verme cuidado:
estando, pues, apartado,
las cuchilladas oí,
y à ellas al punto acudí,
y por presto que llegué,
ya los dos hombres no hallé,
y herido à mi amigo vi.
Mira si de mis rezelos
puede haber causa mayor,
pues en su fingido amor
vi mis verdaderos zelos.
Quien acuchilla (ay de mi!),
Leonor, en tu calle ha sido,
y quien sale de tu casa,
bien dice que en ella pasa:
Mi agravio por ti y por mi
disfimilar he querido,
como he dicho, hasta llegar,
(ay Leonor) à averiguar
quien ese galan ha sido;
y viendo que no he podido,
y que son intentos vanos,
porque mis zelos villanos
no murmuren en mi mengua,
quiero que diga la lengua
lo que no han hecho las manos.
Quedate, ingrata, que no,
pues que ya me he declarado,
me has de ver desengañado.

Leon. No tengo una hermana? *Jua.* No,
que si tu hermana tuvieras,
de quien amores supieras,
no culparla procurarás,
ni de burlas, ni de veras:
y supuesto que has querido
fingirla un galan, infiero,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à tenerle verdadero,
no se le dieras fingido.

Leon. Plegue al cielo. *Juan.* No te pido
satisfacciones, Leonor.

Leon. Ni estas lo son, que es error,
quando nunca te he ofendido.

Juan. Pues que tu la causa has sido,
dexa que muesa mi amor. *Vanse.*

Salen Don Alonso y Moscatel.

Mosc. Señor, qué tienes? qué es eso?
en qué piensas? en qué tratas?
en qué discurre? en qué
imaginas? di, en qué andas?
tu melancólico? tu
divertido? qué mudanza
es aquesta? tan valida
ha sido una cuchillada
contigo? tanto configue
una herida? tanto alcanza
un balcon, que han acabado
contigo no hablar de chanza?

Alonsf. Ay de mi! que no sé, no,
que es lo que siento en el alma,
que es bien, y parece mal,
que es gusto, y parece ansia.

Mosc. Tu, señor, no me dixiste,
que no era tan afectada,
como Don Juan te había dicho?

Alonsf. Es verdad.

Mosc. Tu no la alabas
de hermosa? *Alonsf.* Sí.

Mosc. Tu no sientes,
qué hombres en su calle haya
que acuchillen?

Alonsf. No lo niego,
pero tal tengo la causa.

Mosc. Luego son zelos?

Alonsf. No son,
que no se me diera nada
que hubiera hombres, como dieran
zelos y no cuchilladas,
fuera de que si yo fui
à verla, fue por burlarla,
de Don Juan apadrinado;

y fuera historia muy mala
haberme llevado à ser
el burlado yo. *Mosc.* En la plaza
un toricantano un dia
entró à dar una lanzada,
de un su amigo apadrinado,
y ayroso terció la capa,
galan requirió el sombrero,
y ofado tomó la lanza,
veinte pasos del toril;
salió un toro, y cara à cara
hácia el caballo se vino,
aunque pareció anca à anca,
porque el caballo y el toro,
murmurando à las espaldas,
se echaron dos melecinas
con el cuerpo y con el asta:
cayó el caballero encima
del toro, sacó la espada
el tal padrino, y por dar
al toro una cuchillada,
à su ahijado se la dió;
y siendo de buena marca,
levantóse el caballero,
preguntando en voces altas:
saben, ustedes, à quien
este hidalgo apadrinaba,
à mi, ò al toro? y ninguno
le supo decir palabra.
Aplica ahora: apadrinado
de Don Juan fuiste à la casa
de Beatriz, la suerte erraste,
y nadie à saber alcanza
si era Don Juan tu padrino,
ò de Beatriz. *Alonsf.* Calla, calla:
qué mal aplicado cuento!

Mosc. Bien ò mal, à Dios doy gracias
de que ya no reñirás
mi amor, pues que ya en la danza
entras tambien.

Alonsf. Si es así,
dime, ya que de esta dama
esté un hombre enamorado,
de qué servicio es guardarla?

No hay burlas con el amor.

Mosc. Eso no, que no se pierde
tan presto una mala maña.

Lllaman dentro.

Alonf. Mira quien llama à esa puerta.

Mosc. Quien es?

Sale Ines.

Ines. Está tu amo en casa,
Moscatel? *Mosc.* Cielos, qué miro!
Ines es esta: ay ingrata,
viven los cielos, que vienes
à verle. *Ines.* Pues qué pensabas?
Quiero decir que es verdad, *ap.*
porque lo que mas me agrada,
es, dar zelos de poquito;
porque le importa à mi fama,
que Don Alonso conozca,
que sé cumplir mi palabra.

Mosc. Bien honrado pundonor.

Ines. Quita. *Mosc.* No has de entrar.

Ines. Aparta.

Alonf. Quien habla contigo?

Mosc. Nadie.

Ines. Mientes, que alguien es quien
habla.

Alonf. Y muy alguien: *Ines* mia,
una y mil veces me abraza.

Ines. Mil veces te abrazo, y una,
por pagarte en otras tantas.

Pellizcala Moscatel.

Ines. Ay! *Alonf.* Qué es eso?

Ines. Dióme un golpe
la guarnicion de tu daga.

Alonf. No dudo, que tu venida
sea à darme vida y alma,
que aunque tu con Moscatel
me respondiste enojada,
en fin, sabes que te quiero,
y no has de ser siempre ingrata.

Ines. Nunca lo fuí yo contigo,
que à la primera palabra
dixe que à verte vendria.

Alonf. Picaro, pues tu me engañas?

Mosc. Yo, señor? *Al.* Viven los cielos,
que he de matarte à patadas.

Mosc. Cumplióse el refran, mas no,
que mandarme baylar falta.

Ines. En sabiendo à lo que vengo,
Moscatel se defengaña, *ap.*
duren los zelos un poco.

Mosc. Vive Dios, de una picaña.

Ines. Picaro, hablad con respeto,
mirad que soy vuestra ama:
à solas quisiera hablarte.

Mosc. A solas?

Alonf. Salte allá, y guarda
esa puerta. *Mosc.* Yo la puerta?
Viven los cielos.

Alonf. Qué hablas?

Mosc. Que soy leal, y no tengo
de consentir tal infamia,
que por una picarona
exceso ninguno hagas,
y se aventure tu vida.

Alonf. De quando acá tanto guardas
mi salud? Salte allá fuera.

Mosc. No me saldré, si me matas,
que esto conviene à tu vida.

Alonf. Nunca te he visto con tanta
lealtad. *Mosc.* Guardéla otras veces
para esta ocasion.

Echale à empellones.

Alonf. Ya basta:

ya estás sola, vuelve, *Ines*,
à abrazarme. *Ines.* Aunque culpada
me has hecho en venir à verte,
por la opinion de mi ama
ha sido, no porque vengo,
como dixes, por tu causa.

Alonf. No sé, que quieras decirme.

Ines. Dirélo en breves palabras:

Beatriz, habiendo sabido
como hubo unas cuchilladas,
de donde herido saliste,
à la puerta de su casa,
de tu herida condolido,
de tu termino obligada,
y de tu salud dudosa,
te envia toda esa banda.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Favor es fuyo, aunque ella
me mandó, que no llegáras
à saber que te la envia:
con esto, à Dios.

Alonf. Oye, aguarda,

Beatriz se acuerda de mi?

Beatriz siente mis desgracias?

Beatriz me envia favores?

Novedad se me hace extraña.

Ines. A mí no, porque en sabiendo
que era tu voluntad falsa,
supe que seria dichosa,
que por no acertar en nada,
mas con nosotras merece
quien finge, que no quien ama.

Sale Moscatel.

Mosc. Qué mal descansa un zeloso!

Qué mal un triste descansa!

Mis penas veré, que menos
es verlas, que imaginarlas.

Alonf. Ines bella, pues Beatriz
hoy de extremo à extremo pasa,
pase yo de extremo à extremo,
que aunque fineza no haga
de enamorado, de noble
la he de hacer; aquí aguarda
à que la escriba un papel. *Vase.*

Mosc. El se entra en esotra quadra,
descanse mi corazon:
tigre fregatriz de Hircania,
vil cocodrilo de Egipto,
sierpe vil, leon de Albania,
tendrá mi lengua razones?
tendrán mis labios palabras
para quejarse de ti?

Ines. No. *Mosc.* Pues si voces me faltan,
tengan mis manos licencia
de darte de bofetadas
siquiera. *Ines.* No quiera hacer
tu mano tal, que ya bastan
las burlas, que todo ha sido
por solo tomar venganza;
picon fue. *Mosc.* Pues los picones,
si juegan, muden baraja

ò truequen la suerte: dame
los brazos. *Ines.* De buena gana.

Vuelve Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?

Ines. Esto es abrazar

en mi tierra. *Mosc.* Ha sido tanta
la alegría de haber visto,
que ya esa fiera se ablanda,
la curiosidad perdona,
si he escuchado quando hablas,
que le dí à Ines este abrazo,
en albricias de la banda.

Alonf. Toma, Ines, este papel,
que le has de dar à tu ama,
y para ti este diamante.

Ines. Vivas edades mas largas,
que claro está, que es el Fenix
suegra mentira de Arabia. *Vase.*

Mosc. Ea, hagamos, señor, cuentas,
que no he de quedar en casa.

Alonf. Por qué, Moscatel? *Mosc.* Porque
amo no quiero, que ama,
y que no me acuda à mí,
por acudir à su dama.

Alonf. Bien el haberte sufrido
tantas locuras me pagas.

Mosc. Esto ha de ser.

Sale Don Juan.

Juan. Qué ha de ser?

Alonf. Irse quiere de mi casa.

Juan. Por qué, Moscatel? *Mosc.* Porque
ha hecho la mayor infamia,
la mayor ruindad, mayor
baxeza, mayor: *Juan.* Acaba,
qué ha sido? *Mosc.* Hase enamorado,
mira si tengo harta causa.

Alonf. En esta locura ha dado,
por haber visto con quanta
fineza sirvo à Beatriz
por vos. *Juan.* Al amor doy gracias,
que ese cuidado dió fin,
y han cesado ya mis ansias.

Alonf. Pues como de aqueste empeño
libre estais?

Juan.

No hay burlas con el amor.

Juan. Como se acaba
hoy mi amor.

Alonf. Pues y Leonor?

Juan. Leonor de mi pecho falta,
que como amor es fortuna,
sujeto vive à mudanzas.

Alonf. Habeis de ir allá conmigo.

Juan. Yo no he de verla, ni hablarla
en mi vida. *Alonf.* Por Beatriz
he de volver à su casa,
y à su calle à hablarla y verla
por la tarde y la mañana,
siendo yo el descalabrado,
y vos la cabeza sana,
y no ireis? *Juan.* No, porque herida
mas penetrante y tirana
son mis zelos, porque son
mortal herida del alma.

Alonf. Pues troquemos las heridas,
que yo primero tomara,
sea mortal ò venial,
tener hoy descalabrada
el alma, que la cabeza:
y esto bien claro se faca
del efecto, pues si curan
en falso una herida, mata,
y à los zelosos da vida
qualquier cura, aunque sea falsa.

Juan. En fin, Don Alonso, sea
con poca ò con mucha causa,
no he de volver à ponerlos
en la confusion pasada.

Alonf. Ni por mi habeis de dexarlo,
que à mi no se me da nada.

Juan. Por mi lo dexo, y por vos,
porque vuestra herida basta.

Alonf. De una herida no escarmientan
caballos de buena casta.

Juan. Yo no he de volver allá,
ni à su calle, ni à su casa.

Alonf. Pues quando por vos no sea,
por ver si à saber alcanza
quien me ha herido, he de volver.

Juan. Quando importe à vuestra fama

desde acá fuera podremos
hacer diligencias varias.

Alonf. Yo mas pretendo, Don Juan,
buena opinion con las damas,
que con los hombres; y no
es bien, que muger tan vana,
como Beatriz, de mi piense :-

Juan. Yo sabré defengañarla
de todo.

Alonf. Don Juan, Don Juan,
hablemos verdades claras,
yo he de ir à ver à Beatriz.

Mosc. Hablara para mañana,
y dirá que miento yo.

Juan. Si eso es importa, qué os falta?
id vos muy en hora buena.

Alonf. Cómo, sin que las espaldas
me guardeis vos y Leonor?

Juan. Yo no he de volver à hablarla.

Alonf. Esto habeis de hacer por mi,
que no es cosa tan extraña,
por hacer tercio à un amigo,
volver hablar à una dama.

Juan. Por vos, Don Alonso, haré
lo que en mi vida pensaba.
Ahora bien, por vos iré,
mas mirad, antes que vaya,
que hay alacena.

Alonf. Qué importa?

Mosc. Que hay balconazo.

Alonf. Que haya.

Mosc. Que hay cuchillada.

Alonf. Eso no,
fuera de que si amor traza,
que por sola una mentira
me sucedan cosas tantas,
vengan ya, por ser verdades,
alacena y cuchilladas. *Vanse.*

Salen Don Diego y Don Luis.

Dieg. Ya sabeis la voluntad
con que siempre os he servido.

Luis. Conozco vuestra amistad,
y sé, Don Diego, que ha sido
con fineza y con verdad.

Dieg.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dieg. Pues no me tengais à exceso
una reprehension. **Luis.** No haré.

Dieg. Aquel pasado sucefo.

Luis. Quereisne decir, que fue
locura? yo lo confieso,
porque haber à un hombre herido,
que conmigo no ha tenido
lances de competidor,
no trae disculpa mejor:
fuerza es remediarlo, pues
quien lleva ya en sus rezelos
perdido el miedo à los zelos,
no se le tendrá despues.

Dieg. Y ahora, qué habeis de hacer
de lo que ya se trató?
pues es cierto, que à saber
vuestros intentos llegó
Don Pedro.

Luis. Qué hay que temer?
deshacefe un casamiento,
siendo santo sacramento,
despues que se efectuó,
y no lo desharé yo
fin efectuarle?

Sale Don Pedro.

Ped. Atento
à este yelo que me abrafa,
à este que me yela ardor,
à lo que en mi agravio pasa,
y al respeto de mi honor,
falgo tan tarde de casa.
A Don Luis pretendo hablar,
que mejor es acabar
de una vez con mi rezelo,
que no esperar que un mozuelo,
que es fabula del lugar,
se me atreva: él viene aqui;
quanto de verle me alegro
galan y noble! Este sí.

Dieg. Vuestro suegro viene alli.

Luis. Pues huyamos de mi suegro.

Ped. Señor Don Luis, informado
de cendos vuestros he estado,
de que honrar habeis querido

mi casa, y agradecido,
como es justo, os he buscado,
para mostrar quanto estoy
ufano de merecer.

Luis. Señor Don Pedro, yo soy
el que las dichas de ayer
tiene por disculpas hoy:
confieso que me atrevi
à tanto empeño, y que fui
venturoso en tanto empeño,
pues ser de estas honras dueño
por lo menos merecí.
Pero fui tan desdichado
en estas dichas, señor,
que para tomar estado,
un nuevo empeño de honor
lo ha deshecho, y lo ha estorbado.

Ped. De honor empeño (ay de mi!)
os retira de esto? **Luis.** Sí.

Ped. Pues cómo? en qué (estoy mortal!)
puede à Beatriz estar mal?

Luis. Que no lo entendeis así,
que de vuestro enojo ha sido
el honor mal entendido,
vos de mis disculpas no.

Ped. De qué suerte?

Luis. Porque yo,
señor, habiendo sabido,
que Su Magestad, que el cielo
guarde, por sol de esta esfera,
por planeta de este suelo,
con su catolico zelo
fale aquesta primavera:
y sabiendo como hacia
gente un señor, de quien fui
deudo, por ventura mia,
que me honrase, le pedí,
con alguna compañía.
Hamela dado, este ha sido
el empeño que he tenido
para no tomar estado;
que el que es marido y soldado,
no es soldado ò no es marido.
Si yo volviere, señor,



No hay burlas con el amor.

entonces con mas valor

me podeis hacer feliz,
porque hoy casar con Beatriz
no le está bien à mi honor. *Vanse.*

Ped. Porque hoy casar con Beatriz
no le está bien à mi honor?
valgame el cielo! qué ha sido
lo que he visto, y lo que he oído?
poco siento, (ay infeliz!)
pero afligirme es error;
si en aquel caso consiste
su honor, miente mi temor:
qué en fin, quanto pienso un triste,
siempre ha de ser lo peor? *Vase.*

Salen Beatriz è Ines.

Beat. Ines, como el papel tomaste!

Ines. Cómo?
todo quanto me dan, señora, tomo.

Beat. Sin duda le dirías,
que de mi parte ibas.

Ines. Desconfías
de mi fin causa, porque yo he ca-
llado,
que era tuya la banda, y el recado
callé por tu respeto,
como suelo callar qualquier secreto.

Beat. Pues, Ines, à qué efecto,
si es así, me has traído
papel?

Ines. Vive el señor, que me ha cogido,
mas yo me soltaré: que le traxera,
me dixo, y que si acaso hallar pu-
diera
ocasion, te le diese:

yo le tomé, porque de mi creyese
quan de su parte estaba,
que puesto que una banda le llevaba
hurtada, que era tuya, bien creeria,
que un papel, que es mas facil, te
traeria.

Beat. Esa satisfaccion algo me agrada.

Ines. Aquesto es dar satisfaccion hon-
rada:

Leonor, señora, viene.

Sale Leonor.

Beat. Pues que el papel me vea no
conviene.

Leon. Bien pudiera yo ahora
decir con mayor, causa (quien lo
ignora?)
qué idioma fue misivo el que en li-
neado

papel ocultas en tu manga ajado?

Beat. Y yo tambien pudiera
decirque en vano preguntarlo fuera,
pues quien saber no quiere
lo que quiero decir, saber no espere
lo que callarle quiero. *Vase.*

Leon. Ines, qué es esto?

Ines. Por hablarte muero.

Leon. Dime presto, qué ha sido
este papel?

Ines. Qué poco te he debido!
no aguardáras, siquiera,
à que sin preguntar te lo dixera?
¿se me hace conciencia te prometo,
la pregunta llevar por un secreto.

Al paño Beat. Mal segura, escuchar
desde aqui quiero
que hablan las dos.

Ines. Fuí à verle, y lo primero
le dixe, que Beatriz me lo mandaba.

Leon. Bien hiciste.

Beat. Y yo mal, pues me fiaba
de quien con Leonor en chismes an-
da.

Ines. Lo segundo, en su nombre di
la banda.

Beat. Ay infeliz, qué he oído!

Leon. En esa quadra hay ruido.

Ines. Don Juan es el que ha entrado.

Leon. Pues cómo, si de aqui se fue eno-
jado,
diciendo, ¿en su vida no me habia
de ver?

Ines. Qué estés tan nueva todavia,
que no sepas que quando está un
amante

Dé Don Pedro Calderon de la Barca.

diciedo, mas furioso y arrogante,
no he de volverà verte, ingrata bella,
es quando muere por volver à vella?

Beat. Ya que à escuchar mis penas he
empezado,

acabe de escucharlas mi cuidado.

Salen Don Juan, Don Alonso y Moscatel.

Juan. Pensarás que me han traído

à verte, Leonor, y hablarte

mis zelos, porque los zelos

(perdona el civil language)

son ordinarios de amor,

que así llevan, como traen:

pues no, Leonor, no he venido

para que me defengañes,

porque el desayre de amor

es hablar en el desayre.

Con otra ocasion he vuelto

à pisar estos umbrales,

porque nunca les faltó

ocasion à los pesares.

Don Alonso, à quien tu hiciste

de Beatriz fingido amante,

sucedriendole en tu casa

con desayre el primer lance;

tanto, que porque no piensen

de Beatriz las vanidades,

que el no volver aqui, es

de escarmentado y cobarde;

me ha pedido que le traiga

à verla: cómo negarle

puedo yo lo mismo à él,

que él no me negó à mi antes?

Leon. En notable obligacion

le estais, forzoso es pagarle.

Juan. El viene, Leonor, à esto,

y porque en aquesta parte

nunca piensen mis desdichas,

nunca sospechen mis males,

nunca imaginen mis penas,

que fue gana de buscarte,

en la calle me estaré,

en tanto que à Beatriz hable;

y de este escrupulo leve,

y de esta materia facil

desempeñe su opinion,

su credito defengañe.

Don Alonso entrad, y pues

ya el sol, helado cadaver,

agonizando entre sombras,

de la noche en brazos yace,

hablad à Beatriz, y ved,

que aqui Don Pedro no os halle.

Leon. Aguarda, Don Juan, espera.

Jua. Qué quieres, Leonor, que aguarde?

Leon. Defengaños. *Juan.* Son en vano.

Leon. Disculpas.

Juan. Serán en valde. *Vase.*

Leon. Tras él iré: Don Alonso,

luego vuelvo, perdonadme,

que Don Juan está zeloso,

y es fuerza defengañarle. *Vase.*

Alonsf. Mas qué me voy sin hablar

à Beatriz! *Mosc.* No dirás antes,

mas que entramos en aprieto

al pasado semejante?

Alonsf. Ines, dime, donde está,

para que en tanto la hable,

Beatriz? *Sale Beatriz.*

Beat. Aqui está Beatriz,

escuchando los ultrajes

de una vil hermana, de un

falso amigo, de un infame

criado, una criada aleve,

y de un cauteloso amante:

qué entre Leonor y Don Juan,

Ines y Moscatel no halle,

si no consuelo à mis penas,

disculpa à mis disparates!

Solo en esta parte intento,

solo quiero en esta parte,

como quejosa, ofenderme,

como ofendida, quejarme

del mayor de mis agravios,

y no el menor de mis males.

Tan pocas las partes son

de mi hacienda y de mi sangre?

tan pocas de mi persona

No hay burlas con el amor.

(decirlo tengo) las partes
que hay, que si un hombre hubiera
que atrevido me mirase,
fuese con fingido amor?
quererme à mi por burlarme?
à mi por::

Alonf. Beatriz hermosa,
si de tus pesares sales
tan ayrosa, como ahora,
por pagar finezas tales,
facil es el desengaño.

Beat. Cómo el desengaño es facil,
quando el quererme es por burla?

Alonf. Si atiendes, con escucharme:

Tal vez por burla se atreve
uno al mar, sin que presume,
viendole jardín de espuma,
viendole selva de nieve,
que hay peligro en él, y en breve
selva y jardín con horror
le anegan; y así es amor:
luego en placer y pesar,
fino hay burlas con el mar,
no hay burlas con el amor.
Tal vez por burla è ensayo
polvorista artificial
hace un rayo material,
y forja contra sí el rayo,
quando con mortal desmayo
muere à su violento ardor;
rayo es amor en rigor
contra su artífice: luego,
fino hay burlas con el fuego,
no hay burlas con el amor.
Tal vez defaunda un amigo
la espada para esgrimir
con otro, y le viene à herir,
como si fuera enemigo;
su destreza es su castigo,
y así, usar de ella es errar;
espada amor en rigor
es: luego desenvaynada,
fino hay burlas con la espada,
no hay burlas con el amor.

Tal vez por burla, mirando
domestica y mansa ya
una fiera, un hombre está
con ella, Beatriz, jugando,
quando mas la halaga blando,
volver suele à su furor;
fiera es amor en rigor:
luego si ya lisonjera,
no hay burlas con una fiera,
no hay burlas con el amor.
Por burla al mar me entregué,
por burla el rayo encendí,
con blanca espada esgrimí,
con brava fiera jugué;
y así, en el mar me anegué,
del rayo sentí el ardor,
de acero y fiera el furor:
luego, si saben matar
fiera, acero, rayo y mar,
no hay burlas con el amor.

Beat. A ese argumento.

Sale Ines alborotada y Leonor.

Leon. Ay de mi!

huyendo salió à la calle
Don Juan; y mientras le daba
voces, vi entrar à mi padre:
esconderme importa ahora.

Beat. No, Leonor, porque ya es tarde.

Leon. A Don Alonso. *Beat.* Que hoy
ha de saber quanto pase
mi padre aquí, y tus engaños
se han de saber. *Leon.* Quando trates
tu decirlo, yo haré
culparte à ti, y disculparme.
Y así, puesto que las dos
corremos el riesgo iguales,
iguales, Beatriz, busquemos
el remedio. *Beat.* Por mostrarte
à proceder bien, lo haré,
que es fuerza estar de tu parte.

Mosc. Alacena, como iglesia,
pido. *Al.* Eso no haré yo, que antes

Ines. El entra ya. *Beat.* Este aposento
hoy de su vista te guarde.

Mosc.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mosc. Y à mi me guarde tambien.

Alonf. Qué pesados son los lances
de amor hijo de familias!

Mosc. Ines, avisa en la calle,
que ya estamos escondidos,
que haya quien nos descubre.

Escondense los dos, y sale Don Pedro.

Ped. Tan tarde, y no han encendido?
haz tu que unas luces saquen.

Ines. Ya las tengo prevenidas.

Ped. En mi casa tal desayre!
à mis ojos tal afrenta!
cielos piadosos, ò dadme
paciencia, ò dadme la muerte.

Beat. Señor, qué tienes?

Leon. Qué traes?

Ped. Tengo honor, y traigo agravios,
aunque miento en esta parte,
que yo no soy quien los traigo,
ellos vienen à buscarme
dentro de mi misma casa.

Leon. Ay de mi! todo se sabe.

Beat. Pues no me dirás, señor,
de qué esos extremos nacen?

Ped. De tus locuras, Beatriz,
que ya es fuerza declararme,
viendo, que por ti se atreve
hoy un mozueto arrogante
al honor de aquesta casa.

Leon. Ya no hay cosa que no alcance.

Beat. Yo, señor? *Mosc.* Malo va esto.

Ped. Sí, pues por ti Don Luis hace
desprecios de ella y de mi.

Beat. Convaleciendo va el lance.

Leon. Eso sí, cobre mi aliento.

Sale Don Juan.

Juan. Un caso bien puede errarse
de una vez, pero de dos,
la una, no le yerra nadie;
no he de esperar à que cierren
las puertas, y despues baxe
por el balcon Don Alonso,
remediarlo pienso antes:
Señor Don Pedro, si en vos

hoy la amistad de mis padres
hereda la obligacion
de mi casa y de mi sangre.

Leon. Qué es lo que intenta Don Juan?

Beat. Muerta estoy hasta escucharle.

Juan. Os obliga en un aprieto
à valirme y ampararme:
de vuestra casa à las puertas
me ha sucedido un desayre
con tres hombres, y me importa
no volver solo à buscarles.
Muy bien sé que puedo à vos
atreverme y declararme,
porque sé que es vuestro pecho
el Etna que dentro arde,
aunque cubierto de nieve.

Ped. No paiseis mas adelante,
que ya sé que es ley precisa
de mi honor y de mi sangre,
en esta edad, no dexar
à hombre que de mi se vale.
Vamos. *Juan.* En fin, sois quien sois.
En llevando yo à tu padre,
Leonor, echa à Don Alonso.

Alonf. Estos son los que matarme
quisieron, no me está bien
ir con ellos, ni quedarme.

Ped. Esperad, que ya es de noche,
que de aquesta sala saque
un broquel, prenda olvidada
de mi mocedad. *Juan.* Sacad!e
presto. *Beat.* El se ha empeñado mas;
por donde pensó librarse.

Ped. Quien está aquí dentro?

Alonf. Un hombre.

Mosc. Dice bien, porque no es nadie
el otro que está con él.

Ped. D. Juan, pues que yo à ayudarte
iba contra tu enemigo,
obligacion es mas grande
el ayudarme tu à mí,
quando la causa es mas grave:
este hombre ofende mi honor,
y à mi me importa matarle.

Alonf.

No hay burlas con el amor.

- Alonf.* D. Juan, de tan grande empeño la obligacion tuya sabes, mi vida y la de estas damas es preciso que yo ampare.
Riñen, y *Don Juan se pone en medio.*
Leon. Ay de mí! *Beat.* Infelice soy.
Juan. Quien vió empeño semejante?
Ped. Te suspendes?
Alonf. Ahora dudas!
Ped. Mas soy bastante à vengarme sin ti. *Juan.* Tente, Don Alonso, tente, señor. *Ped.* Pues tu paces pones? *Alonf.* Pues tu contra mi tan viles extremos haces?
Salen Don Luis y Don Diego.
Luis dent. Cuchilladas hay en casa de Don Pedro.
Dieg. Mas no aguardes, entremos, Don Luis. *Juan.* Teneos.
Ped. Gente viene. *Alonf.* Duro trance!
Luis. Qué es esto? *Ped.* Esto es, D. Luis, satisfacer el ultraje, que te oí, pues sino está bien à tu honor el casarte con Beatriz, al mio está bien satisfacer y vengarme.
Luis. Ahí verás, que no sin causa traté yo de disculparme, quizá por haber tenido algun empeño en la calle.
Alonf. Sin duda que tu me heriste.
Luis. Es verdad.
Alonf. Yo he de vengarme. *Juan.* Pues quiere el cielo que así hoy mis zelos desengañen, viva Leonor en mi pecho, ya es forzoso que la guarde contra ti. *Ped.* D. Juan, D. Juan, en aquesta casa nadie ha de defender mis hijas, sino quien con ellas case.
Alonf. Esa palabra te tomo.
Juan. Pues el remedio es tan facil, yo soy de Leonor. *Alonf.* Y yo de Beatriz.
Ped. Fuerza es que calle, que ya sucedido el daño, nada puede remediarse.
Mosc. En fin, el hombre mas libre, de las burlas de amor sale herido, cojo y casado, que es el mayor de sus males.
Ines. En fin, la muger mas loca, mas vana y mas arrogante, de las burlas del amor, contra gusto suyo, sale enamorada y rendida, que es lo peor. *Mosc.* Ines, dame esa mano, si ha de ser, no lo pensemos, y acaben burlas de amor, que son veras.
Alonf. No se burle con él nadie, sino escarmentad en mí; todos del amor se guarden, y perdonad al Poeta, que humilde à esas plantas yace.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA : POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

